

Gran referente español del liberalismo económico y seguidor de Milton Friedman, defiende la competencia fiscal entre las autonomías y apunta a la educación como gran problema. Acaba de publicar 'Libertad económica en España' (LID)

«ESPAÑA DEBE AVANZAR HACIA EL FEDERALISMO FISCAL Y QUE LAS CCAA REGULEN SU PROPIO IRPF»

FRANCISCO CABRILLO

ÁNGEL DÍAZ MADRID

Pregunta. ¿Cómo ve las expectativas económicas en España?

Respuesta. Yo creo que son malas. Es difícil ser optimista con la economía española. Normalmente hablamos de lo que ha pasado desde la última crisis, la crisis del Covid, que a España le fue mal. Pero creo que eso no es lo importante. Lo importante es que desde hace ya más de 15 años, desde 2008, la economía española va perdiendo posiciones relativas: en 2004, cuando se produce la última gran ampliación de la UE hacia el Este, el PIB per cápita español, en términos de poder de compra, estaba ligeramente por encima de la media europea. Ahora estamos en torno al 86%. Hemos perdido alrededor de 15 puntos.

P. Y eso no es por la pandemia...
R. Ya en 2019 estábamos en el 89%. España tiene un periodo largo de convergencia con Europa, que empieza aproximadamente en 1960 y dura hasta 2008. La impresión que da es que esta tendencia se ha invertido y hemos ido perdiendo posiciones. Ya nos han superado en PIB per cápita cuatro países de la antigua Europa del Este, y es posible que nos superen más. Para mí ese es el

auténtico problema de la economía española. Es el problema de fondo y no se ven indicios de que se vaya a revertir. Más bien al contrario.

P. Si nos centramos en la democracia parlamentaria actual, se partiría en dos etapas: en la primera hay un gran crecimiento y, a partir de 2008, se estanca.

R. Cualquiera que mire las cifras encuentra dos grandes problemas: primero, tenemos la tasa de paro más alta de Europa de forma sistemática. El mercado de trabajo no funciona bien. Segundo, el sector público tampoco funciona bien. Tenemos una deuda muy elevada y un déficit estructural muy alto. Incluso cuando la economía crece, no conseguimos ajustar las cuentas. Junto a otra cuestión que empieza a comentarse ahora y es muy importante: la productividad española es baja. Sin una productividad más alta, es difícil crecer más y es difícil que los salarios sean mayores.

P. La productividad de España arrastra un problema desde hace décadas. ¿Qué hay que hacer para salir del bucle?

R. La productividad es uno de los conceptos más difíciles de explicar en economía. En los años 80 se pu-

so de moda la llamada paradoja de la productividad. Robert Solow, Nobel de Economía, lo expresó en una frase perfecta: «Puedes ver la era de los computadores en todas partes, excepto en las estadísticas de productividad». La productividad depende de muchas cosas; básicamente, del capital humano, de la formación de la gente, pero también de la organización de las empresas y de la regulación. También depende del sistema educativo, y el nuestro es malo.

P. Dada esta relación entre la educación y la productividad, usted que tiene lazos con Harvard y otras grandes instituciones, ¿qué es lo que echa de menos en España?

R. Diría que el fallo está al principio. El profesorado de las universidades españolas hoy es significativamente mejor que en mi época, porque nos hemos internacionalizado mucho. Pe-

ro el nivel con el que llegan los alumnos a la universidad es significativamente peor que antes. La enseñanza primaria y la enseñanza media han bajado mucho de nivel. Y otro problema importante es que no hemos acabado de definir un buen sistema de formación profesional, que es una cuestión fundamental. España es uno de los países que tiene más estudiantes universitarios de toda Europa, pero, a la hora de la verdad, vemos que las empresas no consiguen cubrir muchísimos puestos. Algo falla. Parece que el objetivo de la educación es salir bien en las estadísticas, que no repitan curso. Me temo que se está pasando a gente de curso sin saber nada.

P. Pronto vamos a tener nuevas reglas fiscales en Europa. ¿Qué podemos esperar de ellas?

R. A mí de estas reglas me preocupa su aplicación. En economía distinguimos entre lo que se llaman las reglas y los estándares. Los estándares son mucho más bajos. Por ejemplo, un estándar sería: «Los países han de tener estabilidad financiera». Una regla sería: «El déficit no puede superar el 3%». Es decir, la regla es mucho más precisa. Mi duda es que estas reglas que se han pactado, y que aún tiene que aprobar el Parlamento Europeo, son lo suficientemente confusas e interpretables como para que luego haya problemas a la hora de aplicarlas. Cada gobierno va a intentar interpretarlas en el sentido que piense que más le favorece. La única forma de evitar eso es que las reglas sean muy claras, y estas no lo son.

P. En la anterior legislatura hubo acuerdos importantes entre Gobierno, patronal y sindicatos. Esta nueva legislatura ha empezado con una subida del SMI sin pactar con las empresas.

R. El salario mínimo plantea problemas, sobre todo a los grupos de renta más bajos, aunque se haga para apoyarlos, y también a las empresas con menos vigor económico. Piense en sectores como la agricultura, la pequeña empresa, comercio, servicio doméstico, asistencia domiciliaria para gente mayor... A las grandes empresas les va a afectar menos. Siempre que se sube el salario mínimo, la cuestión es la misma: aquellas personas que conservan su empleo están mejor, porque les han subido el salario. De lo que no se habla es de aquellas personas que no conservan su empleo o ven reducido el número de horas co-

mo consecuencia de la subida del salario, que, a su vez, conlleva subidas de costes de seguridad social, que en España son ya muy altos. En es-

tos momentos en que la economía española está con tantas incertidumbres, no creo que sea una medida acertada.

P. Lo ideal sería, lógicamente, que subieran los salarios y el empleo...

R. Y la productividad. Ojalá los salarios fueran altos, a todos nos encantaría. El problema es que, si se suben los salarios de esta manera, se puede producir un freno en la creación de empleo, y estamos en el país que tiene la tasa de paro más alta de Europa.

P. No sé si está también relacionado, pero recientemente ha aparecido el dato de que España es el país de Europa donde menos se pagan las horas extra.

R. Lógicamente, las horas extras hay que pagarlas. Esto está clarísimo. Pero ¿qué ocurre? Que al final son mecanismos de ajuste. Si yo tengo un empleado al que contrato ocho horas y trabaja nueve, por la razón que sea, y no le pago la novena, en realidad lo que estoy haciendo es pagar un salario más bajo. Si por un lado me suben el salario que tengo que pagar, por otro lado lo compenso de esta manera. No es, evidentemente, la mejor solución. Lo lógico sería que los salarios respondieran a la productividad y que a la gente se le pagaran todas las horas que trabaja.

P. Hay otra reforma pendiente: la de la financiación territorial, que data de 2009 y cuya revisión lleva pendiente 10 años. ¿Cómo ve el sistema actual?

R. Iría más para atrás. Creo que la financiación autonómica no estaba bien resuelta en la Constitución. Se perdió la ocasión de hacer un sistema moderno de federalismo fiscal. Soy muy crítico con los sistemas vasco y navarro, pero, al mismo tiempo, partidario de que se dé bastante autonomía a las comunidades. Se ha descentralizado más el gasto que el ingreso. Es un error. Si se descentraliza el gasto, hay que descentralizar el ingreso. Yo defiendo que las comunidades autónomas no tengan una participación en el impuesto sobre la renta, sino que tengan su propio impuesto sobre la renta, como en EEUU. Eso garantizaría al Estado obtener una serie de ingresos, y las comunidades luego regulan sus impuestos como quieran.

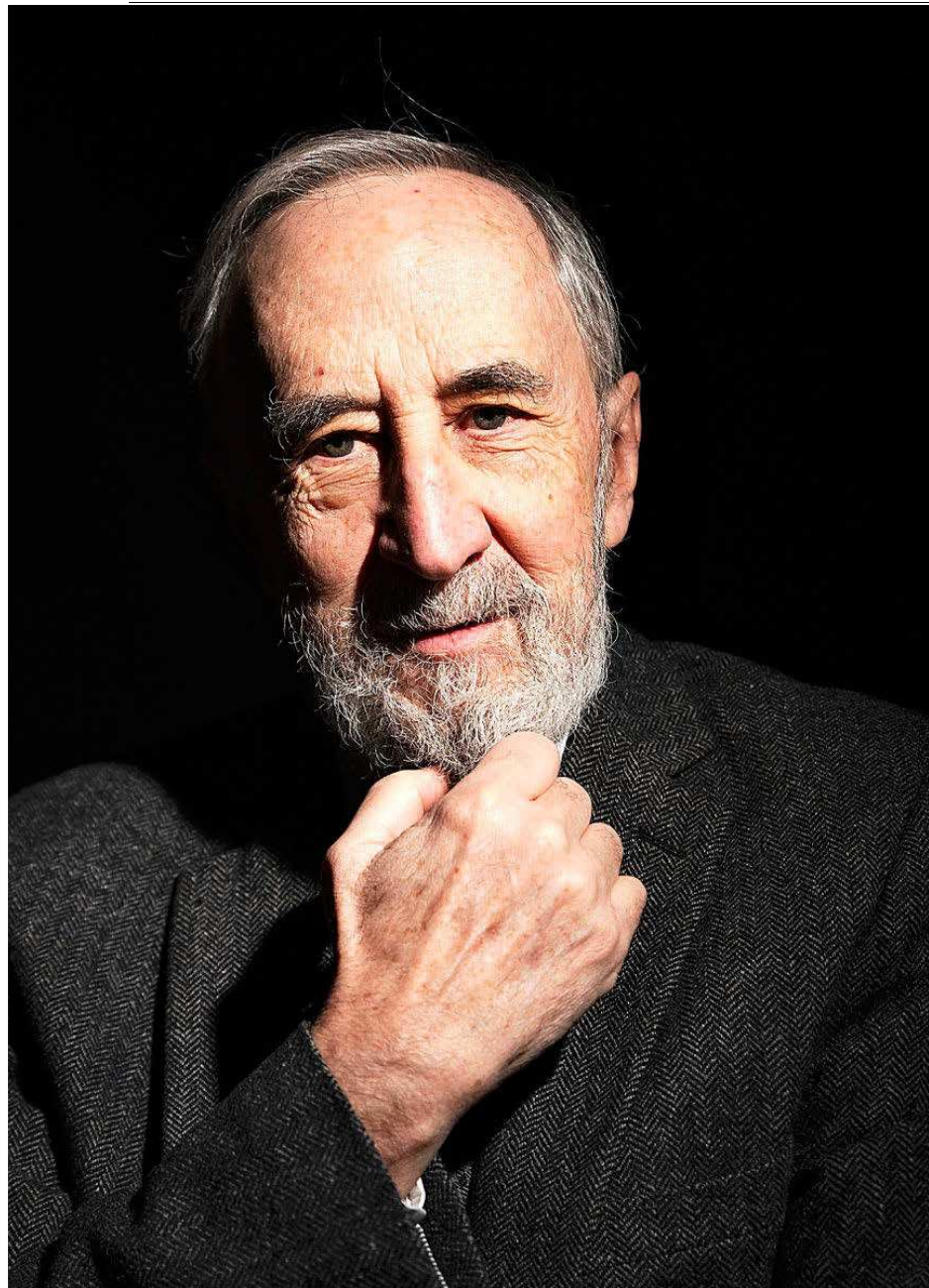
P. ¿Qué ventajas tendría?

R. Evitaría problemas como el que tenemos ahora en el caso de Cataluña, cuando piden: «Nosotros ahora recaudamos el 100% de los ingresos y luego pactamos con el Estado». Esto no tiene sentido. Es un sistema mal diseñado. En vez de pequeños remiendos a un sistema que no funciona, sería partidario de una reforma más amplia. Es muy difícil, porque el sistema vasco y navarro está en la Constitución. Pero el modelo actual es muy ineficiente, porque da la imagen de que, efectivamente, hay un trato discriminatorio. El País Vasco es una de las regiones más ricas de España y ape-

DNI

► Santander, 1950. Catedrático emérito de Economía Aplicada en la Complutense.

► Dirige el máster en Derecho y Economía de EAE Business School, el Seminario de Harvard en ambas áreas (Fundación Rafael del Pino) y el Centro de Análisis de la Sostenibilidad del Modelo Económico de la Fundación Cívico.



BERNARDO DÍAZ

nas contribuye nada. Las que más contribuyen –Madrid es la primera y Cataluña, la segunda– es lógico que digan: «Oiga, estas contribuyen mucho menos». Necesariamente, crea problemas.

P. ¿Qué opina de la propuesta de armonizar o equiparar el IRPF entre autonomías?

R. La competencia fiscal entre comunidades autónomas es muy saludable. Los contribuyentes de Barcelona resultan beneficiados de que en Madrid se bajen los impuestos. Parece paradójico, pero no lo es: si Madrid baja los impuestos, el Gobierno de Cataluña se encuentra con un freno para subirlos más. Pero si todos se ponen de acuerdo, se llegaría a un oligopolio. La cuestión es por qué, en un sistema económico, pensamos que un oligopolio que impone pre-

cios y condiciones es algo malo y, en cambio, en la financiación autonómica pensamos que el oligopolio de las comunidades autónomas que llegan a un acuerdo para no bajar impuestos es algo bueno. Yo creo que es malo, exactamente igual que en el mercado. El hecho de que el impuesto sobre la renta sea distinto en Madrid que en Cataluña no rompe la unidad de mercado para nada.

P. Hay una polémica también reciente porque Junts ha planteado que las empresas que se fueron en 2017 de Cataluña vuelvan y que se pueda incluso sancionar a las que no lo hagan...

R. Es impresentable. Eso sí que sería romper la unidad de mercado, y romper los principios básicos de cualquier economía y el derecho de un empresario a establecerse donde

quiera. Imagínese que todas las regiones hacen eso. ¿Sancionamos a alguien de Murcia que decida establecerse en Valencia? Es un completo disparate. Si yo creo problemas para que una empresa se vaya de mi región o mi país, estoy creando también barreras para que entren: quien vaya a crear una empresa ya no la pondrá en Cataluña o no la pondrá en España, porque, si la abre aquí, sabe que va a tener problemas para trasladarse. Esta es una idea básica: mucho cuidado con lo que se regula, porque puede tener efectos no buscados contrarios a lo que se quiere conseguir.

P. ¿Tiene España poca cultura económica sobre cuestiones básicas?

R. Alguna vez me han preguntado: si usted tuviera que reformar sólo una cosa en la economía española,

ESTANCADOS

«La economía española va perdiendo posiciones en la Unión Europea desde hace ya más de 15 años»

CRECIMIENTO

«La productividad en España es baja, sin mejorarla será muy difícil crecer más y que los salarios sean más elevados»

EDUCACIÓN

«El problema está en la educación media. Temo que se esté pasando a la gente de curso sin saber nada»

FISCALIDAD

«Me preocupa cómo vaya a aplicar cada país las nuevas reglas europeas, porque no son claras»

AUTONOMÍAS

«Que un impuesto sea distinto en Cataluña o en Madrid no rompe la unidad de mercado, es sana competencia»

VIVIENDA

«Controlar el precio tiene el efecto no buscado de que se retiren viviendas del mercado»

JAVIER MILEI

«Su programa está bien orientado. La duda es qué va a poder hacer o no: la oposición es fortísima»

¿qué cambiaría? Yo suelo contestar la mentalidad económica de los españoles. La formación económica es muy importante desde el principio.

P. ¿Podría poner un ejemplo de razonamiento equivocado?

R. La Ley por el Derecho a la Vivienda y todas las normas posteriores se han ido aplicando. Si se lee la Ley de Arrendamientos Urbanos de 1946 y se compara con la del PSOE, se ve que se parecen bastante. ¿Qué intentan? Proteger al inquilino modesto. ¿Qué están haciendo? Expulsarlo del mercado. Esas leyes hacen que para una persona con poco dinero sea cada vez más difícil alquilar un piso en España, porque hay efectos no buscados. Un ejemplo tengo una oferta de viviendas. Si controlo el precio, que era 20, lo pongo en 18. «Oiga, he bajado un 10%». Vale. Pero el resultado es que, al año siguiente, va a haber muchas menos viviendas en el mercado, porque la gente va a retirarlas. Son efectos no buscados que a la gente le cuesta entender. Si muchas veces los políticos no lo entienden, es lógico que el hombre de la calle tampoco.

P. ¿Habría que reforzar la educación en economía?

R. Hace unos años hicimos un estudio con los libros de texto de Bachillerato y vimos que, generalmente transmiten una visión muy crítica del mercado y del papel del empresario; muy defensora de la intervención del Estado y la planificación. Otro de los trabajos a los que he dedicado mucho tiempo es el análisis económico de la administración de Justicia: qué razonamientos económicos hay detrás de muchas sentencias judiciales. Y, en muchos casos uno se encuentra con razonamientos económicos muy torpes. Mi ilusión sería abrir la cabeza a la gente para ver qué tiene dentro: qué ideas económicas tiene un ministro, un juez, un periodista, un empresario o un profesor de instituto, porque esos nos va a condicionar la sociedad en la que vivimos.

P. ¿Qué opina del programa ultraliberal de Milei en Argentina?

R. Creo que el programa de Milei está bien orientado, hay que entender que está formulado para una economía en una situación bastante grave. Intenta sanear las finanzas públicas y acabar con la inflación, que es un problema enquistado en la economía argentina. Trata de privatizar empresas públicas, en muchos casos muy ineficientes y con un elevado grado de corrupción... ¿Qué problemas veo? El primero es saber lo que realmente va a poder hacer o no es un programa muy ambicioso y va a encontrarse con una oposición fortísima. Y el segundo es un problema temporal, porque hacer estas reformas exige mucho tiempo. Si hubieran ganado los peronistas, la reforma no existiría. Con Milei puede hacerse, pero no hay garantía de que se vaya a hacer con éxito.